

Compagnia  
delle Opere



# **Asamblea General CDO**

**Tu trabajo es una obra**

**Milán, 16 noviembre 2008**

## **Bernhard Scholz**, Presidente de la Compañía de las Obras

“Tu trabajo es una obra”. El tuyo, el mío, nuestro trabajo tiene un valor que no tiene como medida el suceso, la ganancia, la carrera, el poder, sino tu corazón. El corazón que se expresa, que arriesga para transformar la realidad en una morada más correspondiente a sus exigencias, una morada donde la caridad y la belleza son de la casa.

Para nosotros es una experiencia que queremos profundizar juntos en un momento que es llamado *crisis financiera*, pero que en el fondo es una *crisis de lo humano*, una crisis de una humanidad perdida. Se ha creado el fantasma del *homo economicus* que oculta siempre más al hombre real. Se estaba olvidando al *homo vivens*, el hombre viviente, que nosotros queremos exaltar: el hombre que desea, que crea, que se equivoca, que recomienza.

Así también se ha perdido el sentido del trabajo, del empeño humano y se ha pasado a la ilusión que la ganancia y las finanzas se auto producen. Sin embargo, este acceso directo, propuesto y defendido por ilustrados economistas, ha demostrado ser un callejón sin salida.

Queremos redescubrir el camino maestro, tal vez fatigoso, quizás para reconstruir, lleno de grandes subidas, pero justo, adecuado al hombre. Un camino que permita al hombre vivir cada gesto con una dignidad infinita.

El tema que habíamos escogido para hoy ha sido pensado antes de que la crisis estallase así evidentemente, porque desde hace tiempo estábamos conscientes que había algo que no cuadraba más. Que debíamos retornar de la fijación sobre la ganancia a la revalorización del trabajo.

Hemos pedido a todos los miembros del Directorio que nos hicieran llegar las preguntas respecto a este tema, y hemos escogido dos.

La primera pregunta que le propongo a don Carrón toca un tema que es muy citado en las intervenciones y que se refiere a una contradicción existencial: por una parte, el trabajo viene vivido como una condena, una especie de desgracia inevitable, a la cual es necesario quizás rendirse, cuando no se logra evitarla; por la otra parte, se vive el trabajo como una exaltación, es más algunos incluso como una droga, para caer luego en una profunda depresión.

*La pregunta, ahora, es: ¿Cómo es posible vivir el trabajo como un sujeto libre, que no depende de las circunstancias, pero es capaz de afrontarlas? ¿Cuál es el significado del trabajo?*

## **Julián Carrón**. Presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación

El trabajo, como dices, se puede convertir en una exaltación o en una condena, porque cada uno vive el trabajo como se vive a si mismo siendo el trabajo una expresión de si. En el trabajo pasa lo que pasa en la vida, sobre todo cuando se concibe en un cierto modo. De hecho, si uno se piensa solo, si uno parte de si mismo, todos tendremos momentos de exaltación o depresión. Esto muestra la paradoja del hombre: su grandeza, por la cual puede aspirar y realizar cosas enormes, junto a su pequeñez, que lo hace mucho más consciente de su indigencia abismal. El

hombre que se concibe solo, autónomo, sin vínculos, depende casi inexorablemente de estos ciclos de exaltación o depresión, momentos que toca el cielo con los dedos y se cree Dios, y momentos en que desciende en el abismo y se considera nada. ¡Cuántos habrán hecho experiencia de esto en estos días de turbulencia financiera!

También la Biblia reconoce esta paradoja, como lo vemos descrito, en modo iluminado en el Salmo 8: “Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder? Lo hiciste [siendo nada] poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies”. (Sal. 8, 4-7).

Este es el reconocimiento de la grandeza y de la pequeñez del yo. Pero el hombre religioso, como vemos en el salmo, vive esta paradoja dentro de una relación que lo sostiene, que lo aclara, impidiendo el engaño de creerse Dios o nada – dependiendo del suceso -, y esto le permite trabajar en paz, caminar en paz, dando un sentido a su trabajo que, como dice el salmo, es colaborar con el Creador en la perfección de Su obra. Es esta la relación que sostiene al hombre, que lo hace repartir cualquiera sea la circunstancia, y esto le permite encontrar respuesta a la pregunta: ¿Cómo se puede vivir el trabajo como un hombre libre, sin ser esclavo de las circunstancias? Esto no depende del tipo de trabajo que se hace, ni de sus condiciones, depende del grado de humanidad del sujeto.

He citado en otro encuentro, en el cual, quizás también estaban tantos de vosotros, la carta que un muchacho ha escrito a su amiga antes de una intervención quirúrgica que lo ha llevado a la muerte; debía dar un examen y ha escrito así: “Dar un examen es algo que hemos hecho todos en la vida, es cierto, no tiene nada de extraordinario. Esto es lo que pensaba antes de haber conocido personas que me han forzado, através de una verdadera y real revolución, ha preguntarme cuan seriamente estoy viviendo mi vida. Dentro de pocos días, lo sabes, debo ser hospitalizado para un transplante de médula y te preguntaras: ¿Qué tiene que ver esto con mi examen? Si no fuese por el movimiento, si no hubiese aprendido del movimiento a considerar el estudio como una fantástica oportunidad de búsqueda de la verdad, de dar un sentido a mi vida y de expresar un juicio total sobre ella, ya hace tiempo estaría tranquilo, en casa, en espera de la recuperación. Quizás hubiese leído algún libro, o el periódico; pero fundamentalmente habría disipado mi jornada en la búsqueda pasiva y desesperada de cualquier cosa que me hiciese pasar este tiempo de espera antes de ir a la guerra (porque es como ir a la guerra). Estudiando para el examen, no ha estado el vacío del tiempo llenando mi jornada, sino yo através de mí mismo, la he llenado. No era el vacío quien dictaba el ritmo de mi vida, yo lo he hecho, yo he sido el señor y patrón de mi jornada. Estudiaba Procedimiento Civil, afrontaba día tras día los argumentos, feliz de aquel poder que tenía todavía sobre la jornada y, en definitiva, sobre mi vida [¡esto es el protagonismo: hasta el último instante!]. Si hubiese estado inerte atendiendo el correr del tiempo, me habría vuelto esclavo, me habría consumido sin aviso. Esto me hace hoy feliz, el haber superado Procedimiento Civil, pero ayer ya estaba orgulloso de mí mismo, me sentía realizado como hombre porque sabia que estaba esperando contra la esperanza”.

Esto testimonia, cuál es la utilidad del vivir y del trabajo. “¡La utilidad [de aquello que uno hace, como vemos en el ejemplo citado] es independiente de aquello que uno hace, sin embargo está

vinculada – dice don Giussani – a la conciencia con que uno la hace, y esta es la libertad! Si el valor de una acción está en las circunstancias de la acción, ahora no existe mas libertad porque dependemos del caso. Sin embargo es en la conciencia de aquello que se hace [que uno lo vive en modo libre]”

Es así que el trabajo no se convierte en una condena, ni tampoco el examen, sino es parte del camino al destino, es decir a la plenitud del yo. A la luz de la muerte sucesiva de este muchacho se entiende cuál era el significado único de aquel gesto, de aquel modo de hacer. ¿Quién habría dicho que así él se estaba preparando para dar el gran paso definitivo al destino? Pero él ya lo vivía con esta conciencia, que lo hacía libre hasta de la enfermedad. Para que esto sea posible es necesario, como para aquel muchacho, que cada uno encuentre alguien que lo introduzca a vivir como él lo testimonia: como patrón, como señor, no como esclavo ni sometido. Para vivir con libertad y no como una condena se debe entender, como él, el significado del trabajo.

Ahora, ¿cuál es el significado del trabajo? Entender el sentido de una acción que hago, quiere decir acoger el nexo entre el gesto, enorme o banal que cumplo, y el destino, el cumplimiento de la vida, la plenitud del yo. Esto implica una adecuada concepción de uno. El hombre está hecho, está constituido por un deseo de infinito. Miren cómo lo describía don Giussani años atrás: “El trabajo es expresión de nuestro ser. Esta conciencia es lo que permite respirar verdaderamente al trabajador que está durante ocho fatigosas horas delante de su banco de trabajo, así como al empresario que está decidido a desarrollar su empresa. Pero nuestro ser – eso que la Biblia llama “corazón”: coraje, tenacidad, astucia, esfuerzo – es sed de verdad y de felicidad. No existe ninguna actividad, desde las más humilde del ama de casa a las más genial del arquitecto, que pueda sustraerse a esta búsqueda de la satisfacción plena, de la plenitud humana: sed de verdad que parte de la curiosidad por adentrarse en el enigma misterioso de la investigación; sed de felicidad, que parte de la instintividad y se ensancha hasta alcanzar esa concreción digna que es lo único que puede salvar al instinto de corromperse por un falso o efímero goce. Este corazón es lo que impulsa cualquier empresa que lleves cabo” (L. Giussani, *El yo, el poder y las obras* Ediciones Encuentro 2001, pp. 85 – 86).

Quien entienda esta verdad elemental sobre la vida se da cuenta, por una parte, que es este deseo de cumplimiento el que lo hace trabajar, pero, por la otra parte, que ninguna realización de este trabajo, ningún éxito, ningún resultado – cualquiera sea el grado del logro – puede bastar para llenar aquel deseo de plenitud que se encuentra en él. Resulta verdaderamente patético, si no fuese trágico, ver hasta que punto una evidencia así clara pueda ser pasada por alto por quien ha hecho, por ejemplo, grandes descubrimientos científicos. Este descuido, es el origen de aquella impresión del trabajo como condena que asalta al hombre que piensa poder lograr cumplirse con aquello que hace. La espera del corazón del hombre es inconmensurable respecto a su realización. Esta es la grandeza única del hombre.

Por eso hay tan solo un camino para que el trabajo no sea percibido como condena, sino, como nos testimonia aquel muchacho, como camino al destino, es decir como paso hacia el Único que puede cumplir el corazón del hombre: el Misterio. Esta es la razón por la cual don Giussani decía que la obra, el trabajo, “en el fondo, es una plegaria abierta tanto al sentido religioso de quien tiene fe como de quien no la tiene, porque el sentido religioso, tal y como lo hemos descrito, lo

tenemos todos (ibídem p.86). Es esta la tragedia que pensamos poder cancelar este horizonte de la vida.

Por eso necesitamos, como condición para que no se convierta en trágico, que cada uno esté disponible a reconocer este Misterio, que viene atestado de la exigencia infinita del corazón, y esté disponible a cumplir cada paso en relación con El. Es solo quien acepta el desafío de esta posición vertiginosa que puede entender cual es el sentido del trabajo y estar en grado de hacer la fatiga que implica, sin desalentarse delante a los eventuales errores.

Para acompañarnos en nuestro camino el Misterio se ha hecho carne, de manera a hacerse compañero y revelarnos el sentido del trabajo. Jesús de Nazaret es el Hijo de Aquel de quien El mismo dice: “El Padre mío obra siempre” (Juan 5,17), es decir, mi Padre es el eterno trabajador, y es por eso que convirtiéndose en hombre nos ha mostrado cómo vivir el trabajo. Ensimismándonos con El podemos vivir el trabajo como lo vive El, es decir como relación con el Misterio.

No son imaginaciones está demostrado el hecho de que esto ha introducido en la historia un nuevo concepto de trabajo, un amor al trabajo. Nos lo ha recordado el Papa recientemente: “En el mundo griego el trabajo físico era considerado tarea de siervos. El sabio, el hombre verdaderamente libre se dedicaba únicamente a las cosas espirituales; dejaba el trabajo físico como algo inferior a los hombres incapaces de la existencia superior en el mundo del espíritu. Absolutamente diversa era la tradición judaica: todos los grandes rabinos ejercían al mismo tiempo una profesión artesanal. Pablo, que como rabino y luego como anunciador del Evangelio a los gentiles, era también tejedor de tiendas y se ganaba la vida con el trabajo de sus manos, no constituía una excepción, sino que sigue la común tradición del rabinismo. El monaquismo ha acogido esa tradición; el trabajo manual es parte constitutiva del monaquismo cristiano. San Benito habla en su *Regla* no propiamente de la escuela, tampoco la enseñanza y el aprendizaje –como hemos visto – en ella se daba por descontados. En cambio, en un capítulo de su *Regla* habla explícitamente del trabajo (cf. cap. 48). Lo mismo hace Agustín que dedicó al trabajo de los monjes todo un libro. Los cristianos, que con esto continuaban la tradición ampliamente practicada por el judaísmo, tenían que sentirse sin embargo cuestionados por la palabra de Jesús en *el Evangelio de Juan*, con la que defendía su actuar en el sábado: «Mi Padre sigue actuando y yo también actúo» (Juan 5, 17). El mundo greco-romano no conocía ningún Dios Creador; la divinidad suprema, según su manera de pensar, no podía, por decirlo así, ensuciarse las manos con la creación de la materia. «Construir» el mundo quedaba reservado al demiurgo, una deidad subordinada. Muy distinto al Dios cristiano: Él, el Uno, el verdadero y único Dios, es también el Creador. Dios trabaja; continúa trabajando en y sobre la historia de los hombres. En Cristo entra como Persona en el trabajo fatigoso de la historia. «Mi Padre sigue actuando y yo también actúo». Dios mismo es el Creador del mundo, y la creación todavía no ha concluido. Dios trabaja [...] [casi parece una broma, si no fuese verdadero] Así el trabajo de los hombres tenía que aparecer como una expresión especial de su semejanza con Dios y el hombre, de esta manera, tiene capacidad y puede participar en la obra de Dios en la creación del mundo. Del monaquismo forma parte, junto con la cultura de la palabra, una cultura del trabajo, sin la cual el desarrollo de Europa [atención, estamos hablando de la mística], su *ethos* y su formación del mundo son impensables. Ese *ethos*, sin embargo, tendría que comportar la voluntad de obrar de

tal manera que el trabajo y la determinación de la historia por parte del hombre sean un colaborar con el Creador, tomándolo como modelo. Donde ese modelo falta y el hombre se convierte a sí mismo en creador deiforme, la formación del mundo puede fácilmente transformarse en su destrucción” (Benedicto XVI, Encuentro con el mundo de la cultura en el Colleges des Bernhardins, 12 de setiembre).

Nosotros aquí somos involucrados en tantos aspectos del trabajo: o existen los “monjes” modernos, que tienen este sentido del trabajo y saben educar a este tipo de trabajo, o será difícil, en la indiferencia de tantos de nuestros jóvenes, que pueden ser insertados en el mundo adulto y colaborar al destino de todos.

Por eso, encontrar con Cristo el sentido de la vida no nos ahorra el trabajo, pero nos pone, como los mojes, en las condiciones de hacer como hombres, y no como esclavos. Es El que desvela el sentido pleno del trabajo, por eso podemos comenzar a trabajar en un modo pleno, como expresión de nuestro amor a Cristo, porque es este amor que nos hace capaces de trabajar con un sentido y un significado adecuado a nuestro ser humano.

## **Bernhard Scholz**

*La segunda pregunta, que hemos tomado evidentemente como una síntesis de tantas otras, resguarda el trabajo como un recorrido de conocimiento, porque se entiende, se intuye que el trabajo introduce al significado de las cosas, a un conocimiento más profundo de uno mismo. ¿Cómo es posible, ahora, vivir bien el aspecto educativo del trabajo, es decir aprender trabajando y trabajar aprendiendo?*

## **Julián Carrón**

Responderé en tres puntos sintéticos.

1. Para aprender a trabajar ocurre que nosotros debemos estar disponibles a hacer un trabajo dentro del trabajo, es necesario, o sea, una educación que nos consienta hacer una experiencia de trabajo diverso, más humana, más en grado de realizar la vida y de cumplirla, como hemos tocado antes. De lo contrario, el trabajo se convierte en nuestra tumba, nuestra condena, en la cual uno se sofoca, esperando solo que termine para comenzar a vivir cuando tenga tiempo libre, como es la gran mayoría.

Para hacer este trabajo ocurre, primero que todo, partir del reconocimiento que tenemos necesidad de aprender a trabajar. En segundo lugar, es necesaria la disponibilidad para aprender, porque esto no es fácil. No es fácil para un adulto aceptar que debe aprender aquello que pensaba ya saberlo. Lo he contado muchas veces: aquello que me ha salvado la vida es haber aceptado aprender aquello que pensaba ya saberlo.

Aquí inicia un recorrido de conocimiento. En el trabajo, como en la vida, surge a continuación la pregunta: ¿Qué sentido tiene? ¿Por qué lo hago? Que es como decir: ¿qué tiene que ver el trabajo conmigo, con mi destino, con mi realización?

2. Para responder a esta pregunta no basta la conciencia de la necesidad o de la disponibilidad a hacer un trabajo dentro del trabajo. Es necesaria una hipótesis sobre el significado del trabajo que esté en grado de ofrecerme un camino recorrible. Nosotros sabemos bien que nuestra buena voluntad, nuestros tentativos no bastan. Cuántos tentativos nobles, pero tristes, ha hecho cada uno de nosotros, porque han demostrado ser incapaces de lograr el objetivo. Cada uno de nosotros ha hecho tanto sin lograrlo. Esta es nuestra impotencia: es necesaria una lealtad con uno mismo para reconocerlo. Por esto tenemos necesidad de encontrar a alguien que tenga una hipótesis para ofrecernos, que cada uno pueda verificarlo en la realidad. Como lo ha encontrado aquel muchacho; parece banal, pero en el ejemplo de aquel muchacho están todos los factores que ayudan a entender.

Cada uno de nosotros tiene una razón para trabajar, todos tenemos una razón, de lo contrario no haremos nada: la familia, el dinero, el poder, la sociedad, etc. Cada hipótesis, cualquiera sea, está sometida a la verificación de la experiencia, de los acontecimientos, de los imprevistos. Mal que bien, mas allá de las intenciones o la obstinación con la que lo perseguimos, es en la realidad que se verifica la consistencia, o al menos, cada hipótesis. Lo vemos ahora delante a la situación económica: ¿Cuántas hipótesis son realmente verdaderas, es decir duraderas, en grado de desafiar el tiempo y los imprevistos? El cristiano es bien conciente de esto. Por eso, en

la medida en que su fe es un principio de conocimiento y de acción, y no solamente un sentimiento o una ética, el cristiano no pone su consistencia en algunas de ellas. Lo ha recordado el mismo Pontífice en el sínodo: “Debemos cambiar nuestra idea de que la materia, las cosas sólidas, que se tocan, serían la realidad más sólida, más segura. Al final del Sermón de la Montaña el Señor nos habla de las dos posibilidades de construir la casa de nuestra vida: sobre arena o sobre roca. Sobre arena construye quien construye sólo sobre las cosas visibles y tangibles, sobre el éxito, sobre la carrera, sobre el dinero. Aparentemente estas son las verdaderas realidades. Pero todo esto un día pasará [me parece que no tenemos que mirar mucho atrás para verlo]. Lo vemos ahora en la caída de los grandes bancos: el dinero desaparece, no es nada.

Así, todas estas cosas, que parecen la verdadera realidad con la que podemos contar- continua el Papa- , son realidades de segundo orden. Quien construye su vida sobre estas realidades, sobre la materia, sobre el éxito, sobre todo lo que es apariencia, construye sobre arena. Únicamente la Palabra de Dios es el fundamento de toda la realidad, es estable como el cielo y más que el cielo, es la realidad. Por eso, debemos cambiar [miren que clase de cambio es necesario] nuestro concepto de realismo [es un problema de conocimiento]. Realista es quien reconoce en la Palabra de Dios, en esta realidad aparentemente tan débil, el fundamento de todo. Realista es quien construye su vida sobre este fundamento que permanece siempre. Así, estos primeros versículos del Salmo nos invitan a descubrir qué es la realidad y a encontrar de esta manera el fundamento de nuestra vida, cómo construir la vida.” (Benedicto XVI, en el curso de la primera Congregación General, 6 de Octubre 2008).

La demostración histórica de esto es aquello que decía el Papa del monaquismo: la capacidad de reconstruir Europa después de las invasiones bárbaras, cuando todo estaba derrumbado.

Para un cristiano, ¿cuál es esta hipótesis que estamos buscando? La misma en la cual pone la esperanza del vivir: Cristo consistencia de todo, y por eso es una esperanza que no defrauda. Para nosotros el significado del trabajo es Cristo, la presencia que invade nuestra vida y la llena de ternura y afección. Por eso podemos levantarnos a la mañana e ir a trabajar, sin pensar en el éxito, porque estamos llenos de una presencia que hace la vida distinta y con la cual podemos afrontar todo. Es en esta Presencia que encontramos la energía para empeñarnos, que nos consiente repartir siempre, hasta de nuestros propios errores. Es El el valor de cada acción. Por eso “no existe un instante de inutilidad, un trabajo inútil o menos digno. ¡No existe!”, decía don Giussani. “entender y vivir esto se llama – en el cristianismo – ofrecimiento. Porque ofrecer una cosa quiere decir reconocer que el valor de esta cosa es el misterio de Cristo”.

Para nosotros el trabajo es un ofrecimiento, es decir el reconocimiento que la consistencia de todo es El, Cristo, y en la medida que le pertenecemos podemos colaborar con El a dar un rostro más humano al mundo, que transformamos a través de nuestro trabajo. El trabajo hecho en la memoria de Cristo, como puede entender bien un enamorado; dice, de hecho, Guardini: “en la experiencia de un gran amor [...] todo aquello que sucede se convierte en acontecimiento en su ámbito” (R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, Morcellina, Brescia 1980, p12). Todo, hasta el trabajo. Una vez me han preguntado como es posible vivir la memoria de Cristo en el trabajo, y yo he respondido: “¿Cómo logras trabajar sin hacer memoria de Cristo?”.



Quien osa hacer verificación de esta hipótesis ve dirigir – dice don Giussani – un resultado inesperado: “El concepto evangélico de “milagro”: el milagro es una humanidad que nunca se habría dado como resultado de un proyecto o una operación. No es la plenitud definitiva [...], pero si es una prenda de ella ahora. El cristianismo ve en este mundo un adelanto del paraíso; una señal que consiste precisamente en que la humanidad mejora allí donde la hipótesis cristiana se acepta y se realiza” (L. Giussani, El yo, el poder y las obras, op. Cit., p. 87)

Pero es necesario un tercer elemento.

3. Para sostener el yo y la tensión es necesario una compañía.

“¿Cómo puede el hombre mantener vivo este “corazón” [este impulso al infinito] frente al cosmos y, sobre todo, frente a la sociedad? ¿Cómo puede - se preguntaba don Giussani – mantenerse en al positividad y el optimismo (porque no se obra sin optimismo)? La respuesta es que solo no puede, pero sí implicándose con otros. Estableciendo una amistad operativa (convivencia, compañía o movimiento), es decir, una asociación, mas copiosa de energías basada en el reconocimiento mutuo” Este me parece vuestro tentativo en la Compañía de las Obras. “Esta compañía será más consistente cuanto mas permanente y estable sea el motivo por el que nace. Una amistad que nazca del interés económico dura lo que dura el juicio acerca de su utilidad. Por el contrario, una compañía, un movimiento que nazca de la intuición de que el objetivo de una empresa excede los términos de la empresa misma y que ésta es un intento de responder a otra cosa mucho más grande, en fin, un movimiento que nazca de la percepción de ese corazón que todos tenemos y que nos define como hombres, establece una “pertenencia”” (ibídem, pp.86 – 87).

Es por esto que el “sentido religioso” [este corazón que tenemos en común] crea dentro de la sociedad movimientos, experiencias de unidad entre los hombres que no viven de abstracciones, sino que desean construir, cambiar la sociedad y sus estructuras, para hacerlas mas acordes con la imagen verdadera del hombre y con la verdadera medida de sus exigencias. Continua don Giussani: “Esta es la razón por la que nuestro primer deber es construir lugares, ámbitos en los que se cultive la imagen verdadera del hombre. El valor de nuestros grupos, donde quieran que estén, estriba en construir ámbitos en los que el hombre sea tratado tal y como verdaderamente es. Es necesario comprometerse con el otro no conforme a una idea preconcebida, sino de acuerdo a lo que el otro es por su propia naturaleza” (ibídem, pp. 54 – 55).

Una palabra para concluir.

“Comprobar todo cuanto decimos no es algo que debemos dejar para el final de nuestras vidas, cuando lleguemos a nuestro destino, sino que nos espera cada día: en una verdad, en un gusto de vivir y en una capacidad de convivir que fuera de este camino son imposibles. El sentido religioso, si se reconoce, si tratamos de vivirlo con humildad, representa el camino de la persona, del yo, del hombre: el camino de todo ser al que una madre da la vida con dolor” (ibídem, p. 56).  
Gracias.

**Bernhard Scholz.** Presidente de la Compañía de la Obras.

Tantas preguntas se ocupan de la situación actual, la *crisis financiera y económica para entender mejor las razones, para comprender mejor los motivos por los cuales se ha llegado a este punto. Tú has hablado en las últimas semanas de una crisis antropológica que está en el origen de esta debacle. ¿Puedes explicar ahora qué se entiende con este juicio? ¿Cuánto es posible preverlo, cuáles son las consecuencias económicas y culturales?*

**Giorgio Vittadini.** Presidente de la Fundación para la Subsidiariedad.

PUNTOS SOBRE LAS CAUSAS DE LA ACTUAL CRISIS ECONOMICA – FINANCIERA.

Aquello que ha dicho Carrón habrá ya hecho intuir cómo la actual crisis está directamente conectada con un venir a menos del hombre mismo.

Es todo un modelo de “hacer finanzas” al final de cuentas. Cabe señalar de inmediato que se trata de una crisis muy grande no del capitalismo, pero de un cierto capitalismo.

Para llegar a una estación ruinoso y un sistema de inversiones financieras no garantizadas por un adecuado patrimonio real.

Quiero subrayar brevemente algunos elementos de la crisis.

1. Una de las causas que está en el origen de la crisis, es la decisión americana de equiparar los bancos comerciales, vinculados a inversiones reales, a los bancos de negocios, vinculados a las inversiones financieras especulativas, sin un adecuado control. Así la finanza ha considerado de menos el patrimonio base de los bancos y de los intermediarios financieros (su verdadera fuerza). Los créditos de los bancos han sido vendidos a terceros y comercializados en el mercado con forma de productos financieros.

Uno de los ejemplos más notorio son las hipotecas subprime, suscritas por personas con poca capacidad de hacer frente a los débitos. Además han sido creados productos financieros más sofisticados para disminuir el riesgo de insolvencia, con el resultado de no saber más a qué tipos de créditos correspondía. Cuando la gente ha comenzado a no restituir los débitos, el problema explotó, también porque aquel punto se ha vuelto claro y ninguno sabía cuantificar la enorme cantidad de derivados que giraban por el mundo. Por la falta de transparencia, ha venido el rol de las autoridades responsables a controlar.

2. Un segundo elemento de la crisis es la ilusión que la finanza pueda garantizar para todos una riqueza no alcanzable de otro modo. A esto se debe la excesiva facilidad crediticia practicada por Alan Greenspan. Se han proveído hipotecas – por ejemplo para las casas – garantizadas por una agencia gubernamental (los famosos Fannie Mae e Freddie Mac, que han sido salvadas el mes pasado de setiembre), también cuando la gente no tenía razonablemente modo de restituir la suma prestada. Los mecanismos financieros, que son un instrumento sacrosanto de la economía y tienen también más que una legítima función social, han sido forzados por encima de los límites razonables impuestos por la realidad. Se trata sobre todo de una decisión política,

ideológica, que se explica en la ley del refinanciamiento hecha por la administración Clinton en 1999, y que en los Estados Unidos ha sido llamado “populismo económico”.

3. En al base de la crisis existe, además, una involución de la concepción de empresa. Solo del 2007 – año ya marcado por la crisis – Los banqueros Lehman Brothers, Merrill Lynch e Morgan Stanley se han atribuido más de 25 mil millones de bonos (stock options, stock grants, etc). Es este un hecho que se comenta por separado y que habla, no obstante, de una mentalidad ahora muy difundida en economía: el fin de la empresa no es más crecer y crear ocupación, hacer lindos productos, ofrecer buenos servicios a las personas y, por esto, conseguir ganancias. El fin de la empresa parece, en vez, ser ganancia Tout court corto término: dar dividendos a los accionistas y aumentar el valor de las acciones.

Hemos tenido sobre nuestras espaldas años de escasas inversiones industriales y de otras inversiones financieras a breve. Esta enorme transferencia de riqueza de la industria a la finanza, con rendimiento a corto plazo, ha generado una colosal bola de valores accionarios, que se ha inevitablemente deflactado también por la situación negativa de la economía. Por ejemplo, la inflación sobre la materia prima ha sido provocada (también sobretodo) por la voluntad de la “malvada finanza” de hacer especulaciones sobre bienes diversos de acciones, obligaciones, etc; la pretensión desesperada de ocupar (contagiar) otros mercados porque el propio había sido infectado y destruido. Y todavía, hay nuevos principios contables que miden cada momento “sobre el mercado” financiero cuanto vale cualquier cosa, salvo que cuando el mercado “desaparece” en teoría, los valores son todos cero.

La paradoja de la situación que estamos atravesando es que la pagan todos. El mercado mundial depende de los Estados Unidos: en los últimos 60 años siempre ha vivido gracias a las exportaciones al mercado estadounidense. Por un periodo largo, América, en donde su PIB ha sido el 70% de consumo interno, no podrá importar tanto como lo ha hecho en el pasado. Esta será la pesadilla para quien hace política en Europa, y la pesadilla y el riesgo de explosión de China y Asia. China, por ejemplo, hace el 40% de su PIB con las exportaciones. Para nosotros en Europa es también dramático, porque tenemos los modelos económicos rígidos. Alemania e Italia, en particular, dependen mucho de las exportaciones a Asia y a los Estados Unidos. Si los países europeos van en recesión muy fuerte y si la balanza de los Estados Unidos va entretanto con el déficit admitido, la política no tendría mas control y los balances y el euro se precipitarán. El Fondo Monetario Internacional hace entender que podrá ayudar solo a algunos países. Mientras en España se ha registrado 12% de desocupación – una cifra enorme – en Alemania – país que siempre ha tenido pleno empleo – se ha llegado al 6%.

También las realidades económicas que no entraron en el juego de las finanzas pueden ser dañadas, porque el hueco que se ha creado, según algunas fuentes, equivale a tres veces el PIB mundial y muchas realidades han comprado en Asia y en Europa estos productos que hoy no tienen más valor.

El verdadero daño hecho por Lehman Brothers no ha sido hacer perder dinero a mucha gente por todo el mundo (esto, al límite, es el juego del riesgo financiero); el verdadero daño ha sido destruir el “crédito” que es de todos, un banco italiano, tocado marginalmente por la crisis, se ha

puesto a prestar menos dinero al artesano de su zona (quizás en óptima salud económica – financiera) solo porque Lehman Brothers quebró en New York. Ahora sucede sobretodo que los intermediarios financieros cortan los créditos también a las empresas pequeñas y medias, con consecuentes crisis de producción y entonces recesión.

#### ORIGEN ANTROPOLOGICO DE LA CRISIS.

Cuando se trata la realidad de un modo parcial, antes o después la realidad se rebela. Se ha pensado que las finanzas pudiese generar valor y riquezas prescindiendo de un correspondiente real, vinculado al valor de uso de bienes y servicios que solo pueden generar el valor de cambio no viciado. Se ha mirado a la empresa solo en términos estadísticos de ganancia trimestral, sin considerar la estabilidad en el tiempo de la empresa.

Se ha pensado que los financieros, casi nuevos alquimista, podían responder mágicamente al justo deseo de mejorar las condiciones de vida a todos los estratos de la población. (ej. Hipotecas para casas, créditos al consumo), superando el límite impuesto por la realidad y de la efectiva capacidad personal y familiar de generar ingresos y de restituir los préstamos recibidos.

No se trata solamente de un problema moral, es de concepción.

Las personas que han pensado los mecanismos complejos de la nueva finanza, en parte responsables de la crisis, han estudiado en las mejores universidades del mundo, han mostrado tener grandes competencias técnicas, pero no la capacidad de mirar la realidad que tienen sobre la mano en modo complejo, por ende, el objetivo y límites que tiene.

En general, se ha concebido un desarrollo que podía prescindir del equilibrio entre todos los factores de la personalidad singular de la humanidad en su complejo, da la necesidad de preservar e incrementar su vínculo religioso, familiar, social y de respetar el ambiente en el cual vive.

Se ha considerado los valores humanos no influyentes para la vida económica, para descubrir hoy que la consecuencia más grave de la crisis financiera es una pérdida generalizada de la confianza (etimológicamente también a la raíz del “dar crédito” en sentido económico), fundamentalmente no solo por la vida personal, sino también por una economía real, por la posibilidad de invertir, consumir, hasta hacer transacciones económicas y financieras y por la relaciones con el Estado.

#### **Bernhard Scholz**

*En una pregunta que ha llegado dice: “Delante a esta situación he visto a tantos apelarse a un esfuerzo voluntario por cambiar. En tantas apelaciones de este tipo, también en medio de nosotros, veo fundamentalmente prevalecer una concepción darwinista del desarrollo económico social en el cual los más fuertes logran y garantizan de este modo un bienestar para todos”. ¿Es esta la respuesta a la crisis, luchar para que sobrevivan cueste lo que cueste para repartir el mercado? En otras palabras, ¿cuáles son las perspectivas empresariales a seguir en estos años?*

## **Giorgio Vittadini**

No sabemos qué sucederá, pero hay un hecho cierto: la renovada importancia que adquieren en este momento la economía real y la economía local, aquella que está más a nuestro cargo, en donde tiene más incidencia nuestra postura verdadera sobre la realidad.

El “fundamento” de nuevas instituciones y su eficacia serán, en la vida cotidiana, determinados por la vitalidad de los sistemas locales. Una creciente literatura mete en evidencia la importancia de las instituciones, en particular informal (valores, cultura), y los vínculos de confianza a nivel local, que permitan individualizar las vías de salida de la crisis cuando los mecanismos clásicos (por ejemplo en el sector financiero) están ocupados. Tal red de confianza local y de reputación son importantes ya sea como “red de sostén” (aspecto defensivo) o como factor de innovación y dinámica (aspecto de apertura y crecimiento). Mientras que para los otros países la interfaz con la globalización viene a través de las grandes empresas, Italia es un país donde viene a través de los modelos locales. La provincia de Timisoara en Rumania es llamada, no por si acaso, la octava región del Veneto. Y no se trata de un gusto o envidia por la “italianidad”. También las estadísticas hacen fatiga a acoger los elementos, algunas búsquedas muestran cómo el suceso de una parte del empresariado italiano en el extranjero (a la base de los saldos de las exportaciones en los años 2001 – 2007) consista sobre la propuesta a escala internacional de localismo italiano.

También sobre la existencia de los resultados objetivos apenas recordados, y esenciales hoy, para nuestro país, continuar basando el modelo de desarrollo sobre el principio de subsidiariedad (el principio que mete al centro la persona y las iniciativas “del bajo”, no solo funcionalmente, pero como un valor de si). Otros modelos, como aquel liberalista anglosajón o aquel nacionalista tecnocrático francés, que tienen méritos indiscutibles, no pertenecen a nuestra realidad y, estoy convencido, que no representan una ventaja.

Como es conocido, nuestro sistema productivo esta compuesto gran parte por pequeñas y pequeñísimas empresas, por un número reducido de grandes empresas y de un creciente, pero todavía bajo, número de empresas de mediana dimensión.

A causa de las dimensiones pequeñas, nuestras empresas son con más facilidad el modo en el cual la persona pone en juego sus ideas, sus ganas y capacidad de arriesgar, de tomar: quien guía la empresa se identifica con ella y con su capacidad, esta representa la principal ventaja competitiva.

Desde cuando se evidencia que aquello que se pide, y es pedido de verdad a todos se sustancia fundamentalmente en dos aspectos, el recupero de una concepción de persona, trabajo y empresa que ya es un patrimonio virtuoso de nuestra tradición empresarial, es la disponibilidad al cambio.

Por lo que concierne al primer aspecto, va recuperado la conciencia que al centro de la acción económica hay un sujeto humano no reducido, que vive el trabajo como expresión del propio deseo de transformar la realidad.

Don Giussani describe esta dinámica así: “El deseo es como una chispa con la cual se enciende el motor. Todo el movimiento humano nace de este fenómeno, de este dinamismo constitutivo del hombre. El deseo enciende el motor del hombre. Y ahora se pone a buscar el pan y el agua, se pone a buscar trabajo, a buscar la mujer, se pone a buscar el sillón más cómodo y un albergue mas decente, se interesa por cómo algunos tienen y otros no, se interesa por cómo unos son tratados de un modo y otros no, en virtud del agrandarse, del dilatarse, del madurar de este estímulo que tiene dentro y que la Biblia lo llama globalmente corazón”

Como ha dicho Carrón, vivir el trabajo como un hombre libre, sin ser esclavo de las circunstancias, no depende del tipo de trabajo que se hace, ni de sus condiciones, depende del grado de humanidad del sujeto. Esto hace descubrir la dimensión del ofrecer, es decir el reconocimiento que la propia acción se coloca en un horizonte grande que tiene un significado, para nosotros, establecido por Cristo y, en la medida que colaboramos con Su proyecto, damos un rostro más humano al mundo. Creo que esto constituye la mejor premisa para afrontar de modo “laico” la empresa, considerándola unión de medios y de personas capaces de crear de manera estable productos útiles a otros hombres y a la sociedad en su totalidad. Conectado con la concepción de trabajo así como ha sido descrita es decir un deseo no reducido de transformar la realidad por un bien.

Es así como este dinamismo, esta capacidad creadora no nos la damos solos, también la empresa, es sobretodo algo que me ha sido donado. Es mía en cuanto me la ha sido dada para mi bien, para el de mis colaboradores, de los accionistas y para el bien común.

De lo dicho emerge con claridad que la centralidad de la persona no es instrumentada a algo, pero tiene un valor en si. Ahora todos entienden que la motivación personal, la pasión por el propio trabajo son recursos importantes para el trabajo, el problema es que no se considera nunca lo suficiente que la persona tiene un valor en si, que se origina de su libertad y no es manipulable. Sino con quien se debe “aliar”.

Normalmente, una persona verdaderamente libre es vista como un impedimento, se prefiere un individuo aunque no sea creativo, pero más controlable y se considera potencialmente “poco funcional” al proyecto empresarial quien es rico de otros intereses y vive de sólidos vínculos afectivos y una pertenencia ideal. Un hombre libre, maduro en sus afectos, vínculos y pertenencia es, además, lo mejor que se puede esperar de una empresa.

Aliarse tiene también un valor último, el destino, la felicidad de la persona es el desafío que se lanza a cada uno, en cada ámbito de trabajo.

Ahora, el método de acción de una empresa así concebida consiste en la valoración de la experiencia, o en la observación de la hechos, incluso de las diversas teorías dominantes y de la confrontación de la experiencia al interno de la empresa y entre empresas.

En ciertas experiencias, vividas partiendo de una posición ideal, existe una originalidad que es tutelada, construída, defendida, incrementada y no aplastada. Una determinada impostación, que

valoriza lo humano y que no está en contra de los intereses de la empresa, se parte de la experiencia, no hay motivos para ser sometidos a otros criterios.

En la empresa italiana, como praxis, tendencialmente se parte de las teorías y de los métodos que se perciben menos lejanos y se siguen los hechos – antes que cualquier idea sobre ellos - , los ejemplos virtuosos, también en la vida de la empresa, que se encuentran más útiles, constructivos y con una prospectiva y se destacan de las teorías populares cuando se dan cuenta que el modelo ideológico no funciona.

Esta capacidad de mirar la realidad funda las características “funcionales” de nuestras empresas, así bien sintetizadas por Giovanni Marseguerra: flexibilidad organizativa (con intercambio interpersonal directo, frecuentes e informales), flexibilidad productiva (posibilidad de ofrecer productos personalizados y de adecuar rápidamente la oferta a la demanda), estrecho vínculo con el tejido local (que comporta el conocimiento en profundidad del mercado de referencia y de la posibilidad de un estrecho contacto con los clientes).

Para concluir, hago un inciso sobre la función social que históricamente nuestro sistema de empresa siempre ha tenido.

La primera cosa que va subrayada es que lo mejor que puede dar la empresa por el bien común es ella misma, por el mismo hecho que existe y que opera, difunde una cultura positiva, busca la posibilidad que un hombre en acción tiene, por su capacidad, competencia, conocimiento, energía, voluntad, impulso, gusto al riesgo, pasiones que son maduradas a su interior.

Secundariamente, se considera también su acción directa o indirecta contra la pobreza, en particular en la confrontación con los desocupados, que en un tiempo como este, se arriesga aumentar dramáticamente y después, mas general, en la confrontación con un incipiente empobrecimiento general: la “relación sobre la pobreza y la exclusión social en Italia”, presentado por la Caritas a mitad de octubre, habla de 15 millones de personas que viven en una situación de pobreza o de pobreza incipiente.

#### LA NECESIDAD DE UN CAMBIO.

La actual crisis es sobre todo una ocasión para darse cuenta que la empresa italiana ha perdido los connotados tradicionales que había hecho de nuestro sistema muy competitivo, para declinar en un “aburguesamiento” general que en este momento se documenta sobretodo en una resistencia al cambio.

La economía italiana, no obstante los méritos, tambaleaba ya antes de la crisis financiera, signo de una necesidad de cambio impuesta por los hechos y que no puede ser postergada.

Desde este punto de vista, se muestra verdaderamente absurda, sobre el perfil de la competitividad, una cierta batalla dirigida a liberarse de la mentalidad católica en el mundo del trabajo.

Los valores por una parte de los empresarios son desde hace tiempo ahogados a causa de la caída de la tensión ideal y empresarial. Hay un modo de expresar un proceso de aquello que se tiene y se hace que se reduce todo a medida y a un proyecto de breve respiro. Es un decir “mío”, que no me hace libre, sino esclavo. También si se tiene resultados económicos lo hará a corto plazo. Muchos, además de encontrar caminos nuevos para ser competitivos, han pedido subvenciones, ayudas, defensas del mercado.

En el Nordeste ahora es difundido el fenómeno del empresario que vende la empresa y se convierte en uno que vive de “rentas” (que se alimenta de la bola inmobiliaria) o invierte en otros lugares, pero deja morir el recurso intangible de la emprenditorialidad (capital humano). En muchos cede la tentación de buscar ganancias fáciles vinculadas a rentas de posición políticas o de pequeños monopolios o de compromiso no virtuoso con la mentalidad dominante, y no a una creación de productos fruto del ingenio.

Otra señal de la declinación es la reducción del humano a “recurso humano”, que ha convertido a muchos empresarios y manager intrínsecamente incapaces de saber que hacer con las “personas”, en vez de “recursos humanos”, de valorar y por esto invertir en la formación. Además, se fatiga, en renovar las estrategias y métodos en base a aquello que se mueve en su entorno, a innovar, a internacionalizar y a crear vínculos de colaboración e integración con otras empresas, instituciones y realidades sociales.

Ahora que la crisis nos obliga a cambiar no podemos más continuar así. Expresar aquel trabajo dentro del trabajo, aquella educación, que nos permita experimentar un trabajo diferente, del cual ha hablado don Carrón, es una renovada disponibilidad a ponerse en discusión, aceptando el deber de aprender lo que se pensaba ya conocido respecto a la empresa, en la realidad que cambia.

El cambio pedido hoy representa una dramática, pero fascinante posibilidad de reinventarse. Si no acogemos esta ocasión descubriendo los valores tradicionales de nuestra empresa y corregimos los defectos, la caída será inevitable.



## **Bernhard Scholz.** Presidente de la Compañía de las Obras

Pienso que las respuestas y sobre todo la propuesta de don Julián Carrón y de Giorgio Vittadini han focalizado la cuestión que nos permita retomar el camino de la cual se hablaba al inicio, siempre con mayor conciencia y renovada fuerza, para vivir mejor, para trabajar mejor, para construir mejor, con más libertad y más gusto.

Porque de frente a las condiciones culturales y económicas que nos propongan, nosotros no somos y no seremos nunca esclavos y rebeldes, sino personas que se juntan para construir con una positividad y una creatividad que nacen del deseo de contribuir al crecimiento del yo, de una morada, de una sociedad humana más verdadera, más correspondiente al hombre.

Queremos simplemente construir obras y promover iniciativas para todos a través del pedazo de realidad que se nos es dado, teniendo en cuenta los tiempos que corren, tomando las oportunidades que se nos ofrecen, dialogando con todos aquellos que encontramos, siempre listos a corregirnos donde sea necesario.

Queremos responder con nuestro trabajo a las necesidades que encontramos, con aquel criterio ideal que don Carrón nos ha testimoniado; un criterio que se abre y reconoce, que acoge y abraza, que valora y potencia todo; un criterio vivo y presente que nos educa a convertirnos en hombres libres y responsables.

Ahora quiero compartir con vosotros algunos puntos que me parecen importantes para nuestro próximo camino futuro, así lleno de incertidumbres entonces solo afrontable con una gran certeza.

**PARTAMOS DE AQUELLO QUE EXISTE, NO DE AQUELLO QUE FALTA.**

No existe una economía neutra, como nos ha demostrado Giorgio Vittadini. Los sistemas económicos son siempre la expresión sistemática de una concepción del hombre.

Necesitamos ahora abrir nuevos caminos para el hombre real, el hombre viviente, con los deseos y las necesidades que le nacen, con los talentos y la habilidades que logra, con las relaciones que establece, con su capacidad de dar y recibir confianza. El hombre verdadero que se pone los objetivos, pero permanece siempre junto al Destino que lo cumple.

Cada una de nuestras acciones hace evidente quienes somos, personalmente y como sujeto social. Cada gesto revela el ideal por el cual vivimos. Primero en la pequeñez de nuestras familias y nuestras obras y después alargándose siempre más al público. La Compañía de las Obras es entonces un testimonio cultural y económico del criterio y de la experiencia que la origina. Si vivimos el trabajo como don Carrón nos lo ha repropuesto, si nos presentamos como sujetos nuevos y nuestras obras documentan una humanidad distinta, al menos en nuestra tensión ideal.

Nuestra misma compañía es entonces el testimonio que es posible vivir el trabajo con un significado que nos llena de satisfacción, también en los momentos difíciles y en los momentos donde la palabra suceso desaparece detrás de los miles de problemas que acumulan.

Es que es posible, ya que hoy retomamos conciencia de este significado, nos reafirmamos a este significado, reconocemos las razones de este significado.

El error más grande que podremos hacer en este momento será tener condicionamientos, vivir las circunstancias con reactividad, sin partir de nuestra experiencia. No podemos no mencionar los riesgos que un momento como este comporta: el riesgo de cerrarse, de convertirse cínicos, de convertirse al mismo tiempo en frustrados y pretenciosos.

Nuestra amistad operativa, al contrario, se debe convertir siempre más en un lugar de apertura y de convivencia, de confrontación y de juicio realístico y prudente, de sostén recíproco caracterizado por una última gratuidad y la ausencia de cualquier pretensión.

Una cosa es sufrir una situación dejándose determinar por ella, otra cosa es afrontarla con la fuerza, el coraje y la inteligencia de algo que esta antes de nuestra misma capacidad.

Nosotros no partimos de aquello que falta, sino de lo que existe.

Partimos de una amistad que quizás no podrá resolver todos nuestros problemas, pero podrá siempre despertar la verdad que vive en el corazón de cada uno de nosotros, que nos hace libres de las condiciones, cómodas o dramáticas en la que estamos, y permite afrontarlas con una indomable esperanza.

#### NOS INTERESA EL PROTAGONISMO DE CADA UNO.

Por todas las razones que hemos escuchado, la Compañía de las Obras no será nunca una asociación que se define a partir de un gran proyecto social a aplicar o de un modelo económico universal a implementar. El objetivo de la CDO es el protagonismo de cada uno. Los principios que nos guían son el de la libertad, la caridad y la subsidiariedad que, más que principios teóricos, son para nosotros una experiencia en acto.

Por esta razón cada uno es importante, cada uno contribuye a la vida de nuestra compañía y a través de ella al bien común.

Las teorías y las prácticas económicas muchas veces han reducido al hombre a un actor intercambiable, donde la individualidad única e irreplicable cuenta poco o nada.

La realidad dice, al contrario, que es decisiva la persona en su individualidad, también para la economía, y nosotros hemos seguido siempre la realidad que, nos ha dicho de paso, viene ahora redescubierta por los economistas con el término "dimensión subjetiva" del trabajo, a diferencia de la dimensión objetiva que pensaba comprender con los varios modelos que después fueron relevados por la abstracción libre de cualquier realidad.

Cada uno es importante en su singularidad, cada uno da una contribución que ningún otro puede dar así con él lo da. Por la misma razón cada trabajo tiene su dignidad. El desprecio por el trabajo manual es un grave signo de la crisis de la civilización que estamos atravesando. El hombre no es y no será nunca definido por lo que hace, pero lo que hace será siempre expresión de aquello que es. Podemos encontrar personas en la cadena de montaje que son más edificantes (en el sentido literal del término) que otras que tienen funciones más dirigenciales.

COMPARTAMOS AQUELLO QUE HEMOS RECIBIDO.

Por la apertura y la sinceridad que nos han sido dadas, la CDO ha sostenido que la ganancia y la finanza son instrumentos importantes e indispensables pero no son objetivos en cuanto tales. La riqueza nace del trabajo y es el trabajo que nos permite descubrirnos útiles, capaces de dar una contribución, dotados de talentos, de poder vivir en relación con los otros, tener vínculos preciosos, de construir juntos, y nos conciente afirmar que cada trabajo es una obra: porque cada trabajo construye un pedazo de humanidad nueva.

Es también este el motivo por el cual entre las obras profit y non profit no existe una diferencia sustancial: la instrumentación es distinta, pero la ruta es la misma, a través de un servicio a la creación de una humanidad más verdadera.

Esta experiencia de trabajo no puede no hacerse participe del drama de quién no tiene trabajo. Tenemos tantas iniciativas que se empeñan en sostener a quien busca trabajo, algunos lo hacen profesionalmente a través de instrumentos que les damos también como CDO, otros al contrario lo hacen gratuitamente después del trabajo, a la noche, o el fin de semana, sobretodo acompañando a las personas que hacen verdaderamente un esfuerzo para encontrar un puesto de trabajo.

Los bancos de solidaridad, red de manager, los centros de solidaridad, los centros de desarrollo y ocupación y tantas otras realidades sin nombre, son testimonios de una preocupación que sentimos todos y que no podemos delegar. La CDO es de hecho una red donde todos los esfuerzos para ayudar a quien busca trabajo pueden colaborar todavía con mayor eficacia: profesionales, empresarios, voluntarios, obras de caridad, colaboradores de las sedes de la CDO, cada uno haciendo hasta el fondo lo posible, conscientes que entre nosotros hay personas que hacen lo imposible, para que ninguno que busca trabajo se sienta abandonado.

No será de menos nuestro empeño por una reforma del mercado del trabajo, por la formación de profesionales, no será de menos nuestro empeño por la introducción de los jóvenes desfavorecidos en las empresas, para aligerar la vida de la empresa de una presión fiscal muy alta y de una burocracia muy pesada, no será de menos nuestro empeño por todo aquello que sirve para testimoniar el gran valor del trabajo para la persona.

Pedimos al gobierno nacional y a los gobiernos regionales de mantener en el centro de sus acciones la prioridad por el trabajo y la ocupación, sin invocar la vía estatista.

Pedimos también sostener a las familias, sobre todo a las familias que deben vivir con ingresos bajos.

A los bancos pedimos sostener a las empresas que lo ameritan, centrándose en quienes tienen buenos proyectos empresariales. Intensificaremos el diálogo con el sistema bancario y en particular con la importante realidad de los bancos locales, a fin que se renueve el vínculo de confianza entre empresarios y el instituto de crédito, apoyado sobre la colaboración y la disponibilidad en asumir riesgos comunes.

A nosotros mismos esta situación nos pide encontrar nuevas soluciones a las nuevas o viejas necesidades que se presentan de nuevas formas.

Estoy convencido que nuestra red con las familias serán todavía más importantes y estoy convencido de que las obras existentes encontrarán nuevas formas de ayuda y que las personas que ahora no lo han pensado se podrán convertir en protagonistas de nuevas obras y nuevas iniciativas.

Aquello que hemos recibido revela su grandeza y belleza cuando lo compartimos. Nuestra historia lo demuestra con una sobreabundancia que sorprende siempre de nuevo y estoy cierto que lo demostrará también mañana si permanecemos fieles a nuestro origen.

LA EDUCACION ES MAS QUE NUNCA UNA PRIORIDAD.

Si es verdad que cada persona singular tiene un valor infinito, si es verdad que no existen sistemas económicos que pueden sustituir la libertad de la persona, entonces es evidente la importancia, la prioridad absoluta de la educación, de una educación a la libertad.

Cuando nosotros hablamos de emergencia educativa no hablamos de un tema entre temas que se trata por un poco de tiempo y después se olvida. La emergencia educativa es una realidad actual: es la realidad de los ojos perdidos de tantos muchachos que buscan tibia o insistentemente una respuesta a sus preguntas, pero no encuentran respuestas que puedan satisfacer la grandeza de su corazón.

Muy seguido se contentan con sustitutos emotivos e ideológicos, como hemos visto en los dos últimos meses de una manera desconcertante. Su grito, consciente o inconsciente que sea, es una búsqueda de un sentido de felicidad que al menos en nosotros puede encontrar un acogimiento y respuesta. Si el problema de la crisis cultural y económica es un problema antropológico, también la respuesta debe ser antropológica y entonces educativa. El futuro depende de la educación de hoy. Por esta simple razón cada inversión de inteligencia, energía y dinero en educación, es una inversión a futuro, y quien lo considera un "costo" o un peaje inevitable, no ha entendido de qué estamos hablando.

Nuestros profesores de DIESE, CDO Obras Educativas, Riesgo Educativo y DISAL se han puesto, a la par con los estudiantes del CLU, con coraje e inteligencia contra la huelga de las escuelas proponiendo una construcción real del tejido escolar y universitario de nuestro país.

Con su capacidad de diálogo se han convertido en interlocutores interesantes también a través de la agenda política inmediata.

La educación es un valor muy importante para ser reducido a polémicas y debates de breve respiro. Estamos contribuyendo a la construcción de un sistema escolar realmente al servicio de los jóvenes y de las familias. Se trata de un trabajo empeñoso a medio – largo plazo que debe tener como uno de sus capítulos la autonomía escolar y un real reconocimiento de las escuelas paritarias como condición fundamental para un reprender educativo digno de este nombre.

Nosotros defenderemos siempre de todos modos la pluralidad como condición de libertad también donde esta pluralidad es promovida en nombre de presuntos pluralismos o de una cosa llamada “imparcialidad”. Por este propósito agradezco a todos aquellos que trabajan por una subsidiariedad que garantice esta pluralidad del sujeto social, en primer lugar a la Región de Lombardía que continua siendo verdaderamente innovativa en este sentido.

#### LOS LUGARES DE TRABAJO SON LUGARES EDUCATIVOS.

Pero la educación de la cual hemos escuchado hablar no se limita solo a la escuela, se ocupa de toda la vida y entonces de modo particular el trabajo. Trabajar quiere decir aprender siempre, quiere decir educarse y educar.

Nuestros lugares de trabajo son siempre lugares educativos porque comunican a las personas que trabajan aquello en que creemos. Nuestra preocupación por la introducción de los jóvenes en el mundo del trabajo no debe generar actividades particulares sino generar una atención particular en todas las actividades.

Pero nuestro empeño educativo y también formativo se pierde en discursos más o menos inútiles si no somos nosotros los primeros en dejarnos educar por el trabajo. Deseo para este propósito volver a un testimonio de Francois Michelin, hoy presidente honorario del grupo Michelin: *“He trabajado en la fábrica por cincuenta años y estoy muy contento de haberlo hecho, porque la dificultad que todos encontramos son el medio más grande que tenemos para ser educados. A menudo se puede obtener más ganancias de un error que de un acierto, porque cuando se obtienen los resultados positivos se arriesga “espejarse” sin analizar nada, mientras que delante de un “jaque mate” estamos obligados a estar atentos a la realidad y aprender de ella”*. Y agrega, sobretodo respecto al trabajo respectivo: *“Si olvidáis la finalidad de aquello que estáis haciendo, vuestra actividad será siempre desagradable”*. (Atlantide n° 13 – I/2008).

Me permito agregar una consideración: a esta actitud no se llega con un sentido del deber o una impostación ética, sino con la simplicidad y la sinceridad con la que uno se pone de frente a si mismo y a la realidad que encuentra. Así como las crisis personales, también las crisis sociales hacen hablar a la realidad con mayor claridad y cortan las excusas, prejuicios e ideologías; se hacen más verdaderas.

La educación al trabajo sobre todo la educación a través del trabajo, es siempre una educación a la vida misma. Nosotros insistimos sobre el trabajo por amor a la vida, a nuestra vida y a la vida

de cada uno. Es la verdad, el cumplimiento, el sentido de la vida lo que nos interesa. Y si hay jueces que permiten morir de hambre y sed a una persona, no podemos no ver esto como el culmen trágico de una profunda crisis cultural que en el fondo tiene la misma raíz de la crisis económica: la vida es considerada como un sucederse de agradables emociones que se convierten siempre más en el objetivo de todo, dejando la vida misma privada de un significado que pueda dar un sentido a las relaciones, al trabajo y también a la enfermedad.

Serán ahora más decisivos los testimonios y entonces la educación que nace de nuestras obras de caridad, el testimonio de nuestros amigos empeñados al cuidado de los enfermos y de capacidades distintas, porque reconocen en los ojos de los que sufren una luz que viene de lejos y que no se apagará nunca, aquella luz tierna y potente que ilumina también en los momentos mas oscuros de nuestras existencias.

**SOMOS UNA RED QUE GENERA CONFIANZA, EL MATCHING ES UN EJEMPLO.**

Concebir el trabajo como una obra, como un servicio a uno mismo, como servicio a quien vive y trabaja con nosotros, al servicio del bien común y profundamente razonable porque corresponde a nuestro deseo de felicidad verdadera, tomando todo los factores de la realidad, también de la realidad económica.

La CDO no quiere dar consejos, sino comunicar através de los hechos. El Matching es un hecho, un hecho que busca crear, en medio de la incertidumbre de la crisis financiera, una red de confianza que pone en el centro el bien de la persona, sus talentos y su capacidad, su creatividad y su tenacidad y no más una ganancia a corto plazo, desvinculada de la real base del trabajo. ¡Como en ya otros casos también con el Matching andamos contra la tendencia!

Con este ejemplo particular al cual participaran casi dos mil empresas italianas y extranjeras, la CDO pone sobre los reflectores la economía real, donde los productos y servicios vienen considerados por el valor que tienen, donde la confianza vuelve a emerger como un factor fundamental de la economía misma. Para los dos mil empresarios italianos y extranjeros será una oportunidad de establecer relaciones, de cambiarse informaciones y experiencias creando de este modo una red entretejida por el protagonismo responsable de cada uno. En medio de las incertidumbres surgidas por la crisis financiera, el Matching es un signo fuerte de que hay personas que no se dejarán intimidar y que intentan llevar adelante sus empresas con vigor y creatividad.

Aquello que he dicho del Matching vale también para nuestro trabajo cotidiano que se desarrolla en las exigencias de nuestros asociados, sobre todo en este período, para meter en el campo con creatividad todo aquello que tenemos, para individualizar juntos servicios nuevos que puedan demostrarse concretamente útiles de frente al sostén del crédito, de la cooperación entre las empresas, de la innovación en los productos y los procesos, en la individualización de nuevos mercados en Italia y en el extranjero.

## UN DESEO

Les deseo que esta asamblea se convierta para cada uno de nosotros en una invitación a empeñarse con el fondo de su ánimo. El carisma de don Giussani, que don Carrón nos propone con toda su autenticidad y en toda su potencia, nos permita vivir el trabajo con una positividad inaudita, con una constructividad inimaginable, con una afectividad alentadora y una inteligencia prudente y audaz.

No sabemos qué nos espera, pero sabemos cuál es la meta, no sabemos qué se nos pedirá, pero sabemos que todo nos es dado.

Quiero cerrar esta asamblea con una cita de John Henry Newman que tantos de vosotros conocen ya, pero expresa bien una analogía histórica de la situación de hoy:

*“San Benito encontró el mundo social y material arruinado, su misión fue ponerlo de vuelta en su lugar, no con los medios científicos, sino con los medios naturales, no con la pretensión de hacerlo en un tiempo determinado o utilizando un remedio extraordinario o por medio de grandes gestas: sino en un modo calmo, paciente, gradual, que muy a menudo se ignoró a este trabajo hasta que estuvo terminado. Se trató de una restauración más que de una obra caritativa, de una corrección o de una conversión.*

*El nuevo edificio, que es lo que ayudó a nacer, fue más un crecimiento que una construcción. Hombres silenciosos se veían en la campaña o en la floresta, excavando, desenterrando y construyendo, y otros hombres silenciosos, que no se veían, estaban sentados en el frío del claustro, cansando sus ojos y concentrando sus mentes para copiar y re copiar penosamente los manuscritos que se habían salvados. Ninguno de ellos protestaba sobre acerca de lo que hacía, pero poco a poco los bosques pantanosos se convirtieron en ermitas, casa religiosa, granjas, abadías, pueblo, seminario, escuela y por último en ciudad” (John Henry Newman)*

Las condiciones son diversas, pero la dinámica es exactamente la misma.

Les agradezco por vuestra participación y vuestro testimonio. ¡Buen trabajo!